

Trabajo en equipo: la **estrategia del éxito** en el **mar** y en la **empresa**

La fuerza con la que tire un equipo de un proyecto puede empujar mucho más que el viento sobre las velas de un navío. El esfuerzo, el compromiso con el grupo, la responsabilidad del líder con su tripulación y otras muchas enseñanzas que pueden darse en la mar son perfectamente traspasables al ámbito de la empresa, especialmente en lo que tiene que ver con la cohesión del grupo convirtiéndolo casi en una "gran familia".

GUSTAVO PIERA TRIUS, Grupo CRM y autor del libro "La Travesía"

La naturaleza es muy sabia: si nos fijáramos en ella, aprenderíamos mucho. Nos complicaríamos menos la vida si utilizáramos más el sentido común, el cual ahogamos muchas veces para que nuestro subconsciente no nos diga lo que es obvio hacer y no hacemos. Corremos tanto que no tenemos tiempo de parar a pensar, a reflexionar, y a analizar si en la dirección en la que corremos vamos a llegar al objetivo que deseamos, o por el contrario cuanto más corremos más nos alejamos de él. Fijándonos en la naturaleza, cuando tenemos una semilla en la mano y la tiramos en un suelo abonado, le damos un poco de sol, fertilizante

y agua, de aquello tan pequeño hay una evolución positiva, un crecimiento, un desarrollo, un cambio, y nos aparece con el tiempo un gran árbol.

Nosotros somos muy parecidos: primero somos como aquella semilla, un óvulo, espermatozoide, tenemos un crecimiento, un desarrollo, una evolución. Día a día cambia nuestro cuerpo, nuestra piel, nuestros músculos, nuestras arrugas. Y cambia también nuestro entorno, nuestros amigos, las tecnologías, el mercado, los clientes, y sin embargo a nosotros nos cuesta cambiar nuestra mentalidad. Nos aferramos a lo que sabemos hacer, y estando en nuestra zona cómoda no queremos arriesgarnos a cambiar.

La naturaleza es muy sabia: el mar, los océanos, las tormentas, un barco en medio del mar, la tripulación, y ahora en los tiempos que estamos, la Copa de América, un evento donde se implica a mucha gente, muchos equipos, muchas empresas, muchos países, muchos millones de euros. ¿Por qué? Porque es el hombre con la naturaleza con la energía del viento en un entorno que es el mar y con todas las eventualidades que el medio ambiente conlleva.

Se puede comparar una travesía de un barco velero con la vida real, pues cualquier cosa que iniciemos en la vida se convierte en un viaje en el cual han de superarse una a una las dificultades que nos separan del fin perseguido.

FICHA TÉCNICA

Autor: PIERA TRIUS, Gustavo.

Título: Trabajo en equipo: la estrategia del éxito en el mar y en la empresa.

Fuente: Capital Humano, nº 210, pág. 46, Mayo, 2007

Resumen: Ser proactivo, positivo y abierto al cambio son sólo tres de las 18 recetas que Gustavo Piera propone y comenta para mejorar el trabajo en equipo dentro de la empresa. En esta particular *travesía* del autor encima de un velero es posible reconocer algunos de los secretos –ya repetidos en muchas ocasiones– para lograr una cohesión eficaz y la creación de un sentimiento de grupo que persiga unos mismos objetivos, tanto en la vida personal como en la esfera profesional, que es la que preocupa a los directivos y responsables de Recursos Humanos. Hacer las cosas con ilusión, mirarse al espejo, tener visión de futuro o soñar, son elementos tremendamente pegados a las emociones que Piera traslada a la empresa para conseguir superar todas las trabas y alcanzar con creces los objetivos.

Descriptor: Equipo / Gestión / Deporte / Trabajo



Una travesía en velero, si se compara con la travesía de la vida, es la misma que realiza cualquier persona en cada una de las grandes decisiones que toma. Como un velero en alta mar, la trayectoria de las personas puede zozobrar a la mínima inclemencia meteorológica, o por el contrario resistir contra viento y marea hasta alcanzar el puerto de destino. En cualquiera de estas dos travesías, el desánimo y la desesperación pueden acecharnos, y tanto en el mar como en la vida, exigen paciencia, constancia y tesón. En realidad, la actitud más eficaz no es luchar contra las olas sino navegar a su favor.

Así estableceríamos un paralelismo claro de un velero en el mar haciendo una travesía, con la realidad, con nosotros mismos, pues al fin y al cabo la propia existencia no es más que un viaje sin retorno y las múltiples dificultades que uno encuentra en el mar (viento, marea y frío), pueden compararse con las barreras que entorpecen nuestra trayectoria diaria. Una cubierta mojada y resbaladiza, una escota que no se puede amollar cuando más se necesita, una driza que se rompe, o una vela hecha jirones desatan las mismas reacciones que nos asaltan en los diversos momentos de nuestras vidas: frustración, fu-

ria, desánimo... Y frente a ellas, sólo el control de las emociones, la búsqueda serena de una solución y el trabajo en equipo valen. En definitiva, uno no puede cambiar la dirección del viento, ni la fuerza del mar, ni el tamaño de las olas, ni la corriente que arrastra nuestro velero, pero sí se puede adaptar la orientación de las velas y el ángulo del timón, para corregir todos aquellos elementos externos que podrían llevarnos a la deriva. Otra alternativa es simplemente dejar de luchar inútilmente contra las olas, y correr el temporal, esperando que después de esta gran tormenta vuelva a salir el sol y podamos retomar nuestro rumbo.

En pleno océano, como en la vida, la actitud frente a las dificultades (paciencia, serenidad y constancia), es la que hace que éstas puedan superarse. Al fin y al cabo, hasta las tormentas más violentas acaban por escamparse. Detrás de esas nubes tan amenazadoras, de esos truenos y relámpagos, hay un sol que espera la calma para asomarse de nuevo.

El trabajo en equipo, la tripulación unida, la motivación, el ánimo entre todos, el apoyo, la confianza, son unos de los puntos clave

para superar las dificultades de las tormentas que en el mar y en la vida nos vienen muchas veces sin previo aviso. Un temporal puede acabar paralizando a una persona, a un equipo y bloquearlo en la búsqueda de soluciones.

Frente a una vela rota o a un accidente desafortunado, es necesario analizar el problema, diagnosticar sus causas y buscar posibles soluciones antes de decidir y actuar. En definitiva, no preocuparse por las dificultades, sino ocuparse de ellas. A menudo la mayor traba para nuestros planes es nuestra propia visión del problema.

Se dice que en un barco, donde manda patrón no manda marinero. Ello significa que en todo equipo tiene que haber un líder, un capitán, una toma de decisiones, un todos a una, para que aquel barco llegue a buen puerto. En el mundo en el que estamos, en un equipo democrático, debe haber también un líder, alguien preparado que no sea un directivo o capitán porque lo ponga una tarjeta, un título, un organigrama, o porque lo han ascendido, sino porque su gente, su equipo, lo respeta, lo valora, le apoya, y ha decidido embarcarse con él en la travesía en la cual todos debemos navegar y vivir, disfrutar en algunos momentos, y al final celebrar.

Para ello cada uno de los individuos, independientemente del capitán, si queremos que un gran equipo lleve a buen término su travesía, tanto en la vida privada como en la profesional, y paralelamente en un barco velero, debe conocer, reflexionar en cada una de las 18 claves que a continuación detallo, si quiere llegar hasta el puerto personal que cada uno de nosotros nos marcamos.

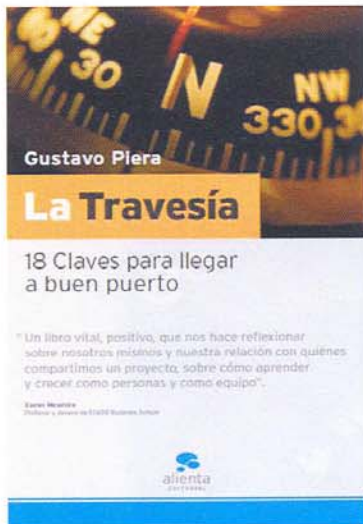
Todo ello es difícil de conseguir porque todas y cada una de las 18 claves no son tangibles, no se pueden tocar, pero son racionales y emocionales al mismo tiempo. En dichas claves hay dos áreas, dos bloques de nueve, de los que debemos ser plenamente conscientes. El primer bloque de nueve son claves para conmigo mismo, y el segundo son claves que debo aplicar con la gente que me rodea. Por dicha razón he dividido mis claves en dos mitades, la una hace referencia a nuestro yo, y la otra a nuestro yo con relación a los demás.

Debemos ser plenamente conscientes de que los resultados no dependen solamente del

individuo, el yo, pues no estamos solos en este mundo, sino que dependen de nuestro entorno, de las personas que nos rodean. Le pediría al lector de este artículo que dibujara su recorrido e indicara claramente en cada uno de los 9+9 puntos que a continuación se enumeran, aquellos que amenazan con hundir su barco.

Lo que tengo que hacer yo conmigo mismo.

1. Ser consecuente con tus decisiones. No ser veleta. Acabar todo lo que se empieza. No vivir por impulsos.
2. Hacer las cosas con ilusión. Cuando te embarques en algo, dedícate a ello con corazón, con toda tu energía, de cuerpo y mente, con ilusión, al cien por cien.
3. Conocerse y controlarse. Mirarse al espejo. Conoce tus emociones y aprende a controlar tus reacciones. El "yo soy así" no es excusa. Eres quien quieres ser.
4. Tener visión de futuro, soñar. Imagina dónde te gustaría estar y lo que quieres ser. Un día llegarás a ser y estar dónde soñaste.
5. Abrirse al cambio. Cambiar es mejorar, desarrollarse, crecer. Cambiar es estar vivo. Sé flexible, abre tu mente. Coge el timón. En medio de la dificultad, encontrarás tu oportunidad.
6. Tener alegría. Pensar en positivo. Aprende a dar valor a las cosas. Todo tiene su parte positiva y negativa. Busca la positiva y céntrate en ella.
7. Tener iniciativa. Ser proactivo. Adelántate a los problemas. Actúa antes de que te lo digan. No esperes a que tu futuro venga. Créalo.
8. Ser constante. Avanzar poco a poco. Aunque no veas el progreso, no te desanimes. Ten paciencia, con constancia y voluntad, llegarás.
9. Hacer balance. Aprender de los errores y crecer con los éxitos. En todo lo que hagas, pregúntate: ¿qué he sacado de positivo? ¿qué me ha costado a cambio?



Lo que tengo que hacer yo con los demás.

1. Conocer a tu equipo de travesía y dejar que te conozcan. No temas miedo de dañar tu imagen.
2. Compartir conocimientos. Asegurarás el éxito y el crecimiento de todos.
3. No presuponer. Preguntar. No des las cosas por supuestas. No tengas vergüenza ni pereza de preguntar. Cometerás muchos menos errores.
4. Ofrecer reconocimiento. Presta atención a los demás, no los ignores. Diles lo que hacen bien y, constructivamente, reconoce lo que se puede mejorar. La autoestima, baja o alta, depende de ello.
5. Ponerse en el lugar del otro. No podrás comprender la actitud de los demás hasta que no te pongas en su lugar, en sus zapatos.
6. Escuchar con atención. Cuando alguien te habla, déjalo todo y escucha. Mírale a los ojos. Calla, no prepares ninguna respuesta. Simplemente interésate por la persona. Entiéndela.
7. Comunicar, no sólo con palabras. Comunicar con intensidad es cuidar el tono, la forma y los gestos tanto como las palabras. Sobre todo, busca siempre el momento oportuno.

8. Ganarse la confianza. Cumple tus promesas, involúcrate en lo que haces. Revisa tu trabajo y evitarás muchos errores. Invierte tiempo para ganarte la confianza de los demás.
9. CELEBRA TUS ÉXITOS.

En mi libro la Travesía, que es un libro de 18 aventuras, entenderás cada clave más profundamente. Después de lo anteriormente visto, considero que además del desarrollo personal que implica la navegación en un velero, su tripulación en conjunto es uno de los mejores modelos del trabajo en equipo, y un excelente medio para desarrollar la confianza necesaria para fortalecer equipos de alto rendimiento.

Es imposible navegar con un equipo que no conocemos, sin compartir lo que sabemos, sin escuchar o sin tener confianza los unos con los otros. En definitiva en cualquier maniobra a bordo de un barco velero es necesario un trabajo en equipo; dependemos los unos de los otros, nuestros esfuerzos deben estar efectivamente coordinados para poder llegar a buen puerto. Dicha interacción debe tener una coordinación de acciones perfecta, dado que el velero debe llevarnos al destino elegido por todos, bajo las indicaciones del capitán, líder del grupo y responsable último de la navegación.

Entonces la idea del trabajo en equipo toma el entusiasmo necesario para transformarla



en acción inmediata, casi no se piensa, se coordina con el otro de forma automática sin pérdida de tiempo, no son momentos de discutir sino de trabajar con el otro de forma sinérgica, porque nuestro destino está ligado al de los compañeros.

Todos tenemos una misma visión, lo cual nos une en un mismo esfuerzo, una misma energía. Estamos entonces en una sintonía imprescindible y fundamental en el funcionamiento de cualquier proceso, de cualquier organización: el trabajo en equipo.

Nunca una navegación es igual a otra, a anteriores o posteriores, así como en la empresa, las personas, los momentos, las dificultades que aparecen son diferentes en su origen, su planteamiento, su resolución, por lo cual debemos aprender de la naturaleza y del entorno náutico, del mar, del viento, de las corrientes, de las tempestades y de la calma. De la calma también, pues como sucede en la vida una "encalmada" de muchos días puede destrozar los nervios a cualquier equipo tanto o más que una gran tor-

Se puede comparar una travesía en un barco velero con la vida real, pues cualquier cosa que iniciemos en la vida se convierte en un viaje en el cual han de superarse una a una las dificultades que nos separan del fin perseguido

menta en la que la energía y la lucha cohesionan el equipo. En la vida, la monotonía nos puede hacer caer en la desidia, el hacer lo mismo que el día anterior, nos puede paralizar el cerebro, y cuando queremos cambiar, salir de la zona cómoda, es difícil superar el deterioro provocado por la falta de entrenamiento.

Acordémonos de la frase "lo que el ser humano no mejora, el tiempo lo deteriora", mejoremos cada día, no bajemos nunca la guardia, escuchemos a nuestro entorno, y surquemos por el mar de la vida, viento en popa a toda vela hacia el destino deseado. La vida no es para pasarla, sino para vivirla, y los más atrevidos, para construirla. ▲